

## **Olvido por la Mentira y la Injusticia**

Nosotros dedicamos nuestra eternidad mirándolos.

Estamos en cada uno de sus corazones, repartidos, luchando con sus voces y con sus fuerzas.

Sabemos que todo se va al carajo. La justicia ya es mínima y duele.

Duele en los corazones de quienes deben mantener en pie una familia completa con un salario miserable.

Vemos cómo se forma un nudo en sus gargantas y cómo temen la llegada de una boleta.

Duele en los “viejos gagá” que son unos de los más vulnerables.

Vemos cómo se embroncan ante este sistema que los pelotea de aquí para allá haciéndoles promesas falsas.

Duele en aquellas familias que perdieron un ser querido a causa de un homicidio, de un atentado o del mismísimo olvido.

Vemos cómo lloran por las noches y se preguntan “¿Qué hubiera pasado si...?”, culpándose incansablemente.

Duele en los maestros, en los profesores, en las mujeres, en la comunidad LGBTQ+, en aquellas personas sin hogar, en quienes dedican su vida al arte callejero, en quienes tratan de ayudar a los más necesitados, en quienes militan fervientemente por una causa y son reprimidos, en quienes no pudieron ver un documental porque impidieron que se reproduzca, en la memoria: en todo aquello de lo que se habla pestes día y noche.

Nosotros notamos su incomodidad.

Nosotros notamos el deseo que tienen algunos de ustedes de dejar de recordar ciertas cosas dolorosas que conforman parte de nuestra historia.

Nosotros sentimos su hartazgo, su impotencia y su dolor.

Nosotros nos percatamos de cómo son tomados por “tontos” cuando no lo son en absoluto. Vemos a los corruptos, a los asesinos, a los que siguen teniendo el tupé de culpar a quienes estuvieron antes por la situación que se vive actualmente, para poder pasar luego por arriba de la memoria de quienes no olvidan.

Tranquilos, nosotros vemos a los que no luchan por el ‘bien común’, sino por el bien de sus bolsillos y su reputación.

Nosotros los vemos a través de sus ojos y vivimos a través de sus memorias.

Tratan de tapanles la boca, de derrumbarlos para que nunca más puedan levantarse. Sin embargo, ustedes se ponen de pie, día tras día, con fe y nos asombran.

Les pedimos, no olviden nuestra historia; somos miles de los 30.000 que desaparecieron el siglo pasado, somos 22 de los judíos del '92 y 85 del '94, somos el “negro de rastas” del 2017, somos muchas de las que cayeron cada 30 horas, y somos también quienes lucharon todos los días por justicia y libertad.

Recuerden, porque recordar no es aferrarse al pasado. Recordar es no dejarse engañar por las mentiras del presente.

Luchen por la Memoria por la Verdad y la Justicia todos los días, no solo un 24 de marzo.

Sigan fuertes y con la mirada en alto ante los peores vientos.

No dejen que les corten las alas por querer vivir como merecen.

Sigan sorprendiéndonos, ahora y siempre.

**Milagros Ábrego**